

ITALIA

ACTUALIDAD POLÍTICA Y ECONÓMICA

Política

A mediados del mes de septiembre, Italia cuenta con un nuevo gobierno, surgido de una nueva mayoría parlamentaria de las mismas Cámaras que fueron constituidas tras las elecciones de marzo de 2018. El nuevo ejecutivo, compuesto por representantes del el Movimiento 5 Estrellas (M5S) y del Partido Democrático (PD) está presidido, de nuevo, por Giuseppe Conte, primer ministro del gobierno anterior formado por el Movimiento 5 Estrellas y la Liga, en el que los protagonistas han sido, sobre todo, los dos vicepresidentes, Luigi Di Maio, del M5S y Matteo Salvini, de la Liga. Este último ha tenido una presencia cada vez más acusada, sobre todo, tras las elecciones europeas en las que resultó vencedor.

Durante 14 meses la actividad del gobierno del M5S y la Liga, basada en un contrato de 30 medidas, fruto de la suma de las promesas electorales de los dos partidos, se ha desarrollado en un clima caracterizado por las controversias y los desencuentros entre los dos líderes, Luigi Di Maio, y Matteo Salvini, que se han ido agudizando a lo largo de los meses. Casi siempre envueltas en polémicas, el ejecutivo ha puesto en marcha algunas de las medidas estrella de sus promesas electorales como la Renta de Ciudadanía, propuesta por el M5S, que consiste en una ayuda de renta mínima ligada a la búsqueda de empleo para las personas que no tengan ingresos por encima de 780 euros, o, la denominada "Quota 100" de pensiones (38 años de antigüedad + 62 años de edad), herramienta que permite el acceso a la jubilación anticipada, por un importe de pensión más reducido, con respecto a la normativa ordinaria de jubilación y que había sido propuesta por la Liga. El primer ministro ha debido actuar como moderador en muchas ocasiones debido a los conflictos que se han producido entre las dos formaciones políticas, con puntos de vista muy diferentes. La posibilidad de ruptura ha estado presente de forma permanente en los medios de comunicación. Las disputas entre los dos líderes a través de las redes sociales hacían presagiar con frecuencia que había llegado el final del contrato de gobierno pero, tras ellas, Luigi Di Maio y Salvini volvían a asegurar que continuarían con su compromiso de gobierno.

La tensión fue en aumento de forma considerable después de la victoria de la Liga en las elecciones europeas. Habitado a declaraciones provocadoras, Salvini había ido elevando el tono hasta resultar desafiante dentro de su propio gobierno, y hasta Giuseppe Conte, que durante la mayor parte del tiempo ha sido una figura ensombrecida por las personalidades de los vicepresidentes, estaba

empezando a reaccionar ante los ataques de Matteo Salvini.

Durante el mes de julio, asuntos como las acciones de salvamento de inmigrantes en el mar, los nombramientos de los nueva presidencia de la comisión Europea, la reforma de las autonomías, las obras del Tren de Alta Velocidad y la actualización, a la vuelta del verano, de las cifras macroeconómicas para elaborar los presupuestos generales para 2020, parecían ser planteados por dos partidos políticos adversarios en vez de por un gobierno conjunto. En la elección de Ursula von der Leyden como presidenta de la Comisión Europea, los europarlamentarios del M5S votaron a favor junto con el PD y Forza Italia, mientras la Liga votó en contra. En relación con las autonomías, el M5S se oponía a que las Regiones de Lombardía y Véneto obtuvieran mayores grados de autogobierno, tal como pedía la Liga.

Si bien el contrato de gobierno recogía entre las prioridades del gobierno algunos de los temas anteriormente citados, a los que se deben añadir una reducción de los impuestos o el Salario Mínimo interprofesional, que no han podido llegar a aprobarse, la forma de abordarlos estaba comenzando a ser otra fuente de enfrentamiento que no afectaban solamente a las relaciones entre las dos vicepresidencias sino que también estaban alcanzando a la presidencia del Consejo de Ministros. A mediados de julio, Matteo Salvini, ministro del Interior, en la sede de su ministerio, y sin coordinación alguna con el resto del gobierno, convocaba a los agentes sociales para explicarles su propuesta de reducción de impuestos, la denominada Flat Tax, para incluirla en la próxima ley de Presupuestos. Esta iniciativa fue respondida por Conte, calificándola como descortesía política, añadiendo que la Ley de Presupuestos se hace en la Presidencia, por parte del ministro de Economía y oídos los ministerios implicados.

La crisis de la coalición que ha llevado a la ruptura comenzó el 7 de agosto con la votación sobre la reapertura de las obras del tren de alta velocidad Turín-Lyon, uno de los temas que más enfrentamientos ha provocado entre los dos partidos. El M5S, siguiendo con su tradicional posición frente a las inversiones en grandes obras, votó en contra, pero perdió, frente a la posición de la Liga, a favor del proyecto. Fue al día siguiente cuando mediante la emisión de un comunicado Salvini le pedía al primer ministro que convocase inmediatamente el Parlamento para que se constataste que no existía ya una mayoría parlamentaria al tiempo que pedía restituir rápidamente la palabra a los electores. Pero Conte respondió diciendo que convocaría al Parlamento, que es donde se miden los apoyos y que no le competía a Salvini decidir los tiempos. Tras la presentación por parte de Salvini de una moción de censura contra el Primer Ministro, que pretendía debatir inmediatamente para que se

procediera después a la disolución de las Cámaras y a la convocatoria de elecciones, el Senado, mediante la suma del Movimiento 5 Estrellas y el Partido Democrático, logró frenar sus pretensiones y en vez de elecciones inmediatas fijaba una fecha de comparecencia del primer ministro para el día 20 del mes. Llegado ese día, Giuseppe Conte presentó su dimisión en el Senado con duros ataques hacia Matteo Salvini, acusándole de haber abierto la crisis por intereses personales y de partido, poniendo en riesgo la situación del país. Una vez oficializada la dimisión ante la Presidencia de la República, Sergio Mattarella, invitaba a los partidos a encontrar una mayoría política alternativa. Ese mismo día por la tarde la Liga decidía retirar la moción de censura contra el primer ministro.

Tras varios días de reuniones entre el Movimiento 5 Estrellas y un Partido Democrático, unido en esta ocasión, y superados algunos vetos que se habían ido presentando, el día 28 de agosto, a la salida de la sede de la Presidencia de la República, el secretario general del PD, Nicola Zingaretti, comunicaba el apoyo a un nuevo gobierno dirigido por Giuseppe Conte.

Matteo Salvini, a la salida de la reunión con Mattarella expresó "el desconcierto de millones de italianos frene al indecoroso teatrillo de la guerra de sillones que se estaba fraguando desde hacía días". Para Salvini, la continuidad de Conte como primer ministro se había decidido por indicaciones del G7 que se acababa de celebrar. Ese mismo día reconoció que su error había sido no considerar el apoyo de los seguidores de Renzi a las decisiones de los actuales dirigentes del Partido Democrático.

El 5 de septiembre, el nuevo gobierno prestaba juramento ante el Presidente de la República, Sergio Matarrella. El ejecutivo está formado por 21 ministros, de los cuales 10 son del Movimiento 5 Estrellas (M5S), 9 del Partido Democrático (PD), uno de Libres e Iguales (LEU_partido surgido de la escisión del PD en mayo de 2017) y una ministra técnica en Interior. La edad media es de 47 años y 7 son mujeres, (dos más que en el anterior). En las últimas elecciones (marzo 2018) el Movimiento 5 Estrellas fue el primer partido con un 33% de los votos y 235 diputados, el segundo fue el PD con el 18,7% y 107 diputados. La Liga fue el tercer partido en representación parlamentaria y obtuvo un porcentaje algo menor que el PD.

El segundo gobierno de Giuseppe Conte, que ha partido de un programa común, alejándose de la fórmula de programas paralelos que había caracterizado el acuerdo suscrito por el M5S y la Liga, ha obtenido la confianza en la Cámara de los Diputados con 343 votos a favor, principalmente del M5S, el PD y del partido de izquierda Libres e Iguales, mientras que se pronunciaron en contra 263 diputados, en su mayoría de la Liga, Hermanos de Italia y Forza Italia. En el Senado el gobierno ha obtenido la confianza con 169 votos a favor (161 era el

mínimo necesario), 133 en contra y cinco abstenciones.

Economía

En un entorno económico caracterizado por las incertidumbres sobre los acuerdos comerciales internacionales y el aumento de los riesgos de un "Brexit" duro, Italia permanece en una fase de estancamiento. En el seguro trimestre del año, el PIB se ha mantenido en el mismo nivel que en los tres meses anteriores y ha disminuido el 0,1% en términos interanuales. La debilidad de los procesos productivos se ha reflejado también en el mercado de trabajo donde se ha interrumpido el crecimiento de la ocupación y del número de horas trabajadas. El bajo nivel de confianza tanto de consumidores como de las empresas muestra que Italia sigue en una fase de debilidad en los niveles de la actividad económica.

Las previsiones económicas de la UE para Italia hablan de un crecimiento del PIB del 0,1% para 2019 y de un 0,7% para 2020, el último país de la UE en la clasificación de crecimiento.

En esta situación, el gobierno ha tenido que realizar este verano un fuerte ajuste presupuestario para evitar la apertura de un procedimiento de infracción por parte de la Comisión Europea debido a su elevada deuda pública y a un déficit superior al 2,3%. De este modo, el déficit previsto para 2019 es del 2,04%. El gobierno ha encontrado los recursos en el ahorro de 7.600 millones de euros en menor gasto respecto a lo previsto en abril. El ministro de Economía del primer gobierno de Giuseppe Conte, Giovanni Tria explicaba que no ha sido necesario un recorte del gasto sino una revisión cuidadosa y prudente de las finanzas públicas. En todo caso, se ha resuelto el problema para 2019, por lo que en otoño se tendrán que revisar las previsiones para 2020, ya bajo el mandato del nuevo gobierno.